

ALLEN CORDERO
Coordinador

**CUANDO LAS MUJERES
MANDAN**



305.4
C89c

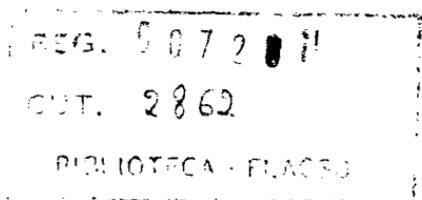
Cuando las mujeres mandan / coord. Allen Cordero.-- 1.ed.-- San José: Flacso-Sede Académica Costa Rica, 1998.
272 p.
ISBN 9977-68-102-3
I. Derechos de la mujer. I. Título.

Ilustración de la portada:

La Madonna, s.f.
Luis Daell, costarricense. (1927-1998)
Óleo y acrílico sobre tela 133 x 92 cm.

Producción editorial:
Mercedes Flores Rojas

305
C811C0
C2



© Sede Costa Rica -FLACSO-

Primera edición: octubre 1998.
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO
Sede Costa Rica. Apartado 11747. San José, Costa Rica

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. EL ESTILO FEMENINO DE DIRIGIR: ALGO ACERCA DE TEORÍAS DE LA FAMILIA Y SUS JEFATURAS	15
<i>Allen Cordero</i>	
2. JEFATURA Y ORGANIZACIÓN FAMILIAR EN HOGARES POBRES DE LA CIUDAD DE GUATEMALA	45
<i>Maribel Carrera Guerra</i>	
3. JEFATURAS DE HOGAR EN EL SALVADOR: FEMENINAS, MASCULINAS Y COMPARTIDAS NUEVOS RETOS PARA ENTENDER LA FAMILIA	109
<i>Katharine Andrade-Eekhoff</i>	
4. COSTA RICA: DE JEFAS Y SUBJEFAS	161
<i>Allen Cordero</i>	
5. VISIÓN REGIONAL: JEFATURAS FEMENINAS DE HOGAR EN CENTROAMÉRICA	215
<i>Allen cordero</i>	
ANEXO METODOLÓGICO	265
ACERCA DE LOS AUTORES	269
ÍNDICE	271

**JEFATURAS DE HOGAR EN EL SALVADOR:
FEMENINAS, MASCULINAS
Y COMPARTIDAS
NUEVOS RETOS PARA ENTENDER
LA FAMILIA**

Katharine Andrade-Eekhoff*

*Eva sale a cazar en celo
Eva sale a buscar semilla
Eva sale y remonta vuelo
Eva deja de ser costilla*

Refrán de "Eva" por
Silvio Rodríguez

INTRODUCCIÓN

Hablar de jefaturas femeninas en El Salvador es mencionar un tema que es de gran importancia para todo el mundo pero que no ha sido estudiado. Casi cualquier salvadoreño, al preguntarle como describir un hogar jefado por una mujer respondería que es un hogar donde la mujer no tiene pareja, con hijos pequeños. Ella trabaja fuera del hogar para mantener a sus hijos y, además de esto, a ella le toca todas las responsabilidades domésticas – lavar, cocinar, limpiar, etc." Y que, por supuesto, en un hogar así es más probable que los

* Quiero agradecer a Las Mujeres por la Dignidad y la Vida, Las Dignas, quienes me aportaron información y contactos en la comunidad de Santa Marta; a la Oficina de Acción Social de la Alcaldía de San Salvador que se encuentra trabajando en esta comunidad buscando mejoras para quienes viven allí; a Alejandro Sosa quien apoyó cada momento de la investigación y a las familias de la comunidad de Santa Marta, quienes tomaron parte de su tiempo para platicar con nosotros. Sin el apoyo de todos ellos, este estudio no hubiera sido posible.

miembros vivan en condiciones de pobreza especialmente comparado que un hogar nuclear con madre, padre e hijos; la familia "ideal". Sin embargo, a la vez, los salvadoreños hablan de lo unido de la familia, de lo cercano, que siempre hay otros familiares presentes, viviendo en la misma casa, o cerca la una de la otra. Y que en los momentos difíciles, están presentes otros parientes para extenderle la mano a uno.

Parecen contradictorias estas dos perspectivas. Por un lado, una mujer con hijos sin el apoyo de nadie más; por otro lado, la imagen de una vasta red de relaciones familiares que proveen apoyo moral y material. Sin embargo, coexisten estos estereotipos de la familia salvadoreña en todas las esferas de la sociedad. Aun las organizaciones de apoyo a la mujer hablan de la doble jornada de trabajo de la mujer jefa de hogar, un hecho que es indiscutible, pero no fundamentado en estudios.

En los últimos años, el enfoque sobre la familia y la jefatura ha sido dirigido hacia el nuevo Código de Familia, el apoyo a las mujeres jefas de hogar con la cuota alimentaria, y la violencia doméstica que sufren los niños y niñas, y las mujeres. Los estudios y el trabajo político y social que se han realizado en El Salvador desde 1994 tanto por parte de las entidades gubernamentales como por las ONG que trabajan en apoyo a la mujer, se han enfocado en estas tres áreas trascendentales.

Sin embargo, el tema de la familia salvadoreña y sus verdaderos matices con diferentes tipos de jefatura es todavía desconocido en El Salvador, dado la ausencia de estudios cuantitativos y cualitativos sobre el tema. Hay historias anecdóticas y posturas políticas, pero un estudio a profundidad sobre la situación de la mujeres jefas de hogar no existe en El Salvador. La falta de información cuantitativa y cualitativa es preocupante, especialmente dado el énfasis en la "desintegración" de la familia que es atribuida a todos los males socioeconómicos de la sociedad salvadoreña. Esperamos que con este esfuerzo inicial se pueda ir corrigiendo esta ausencia.

En el presente trabajo, presentaremos un breve resumen de los estudios sobre la familia salvadoreña que se han encontrado, y lo que nos dice sobre los hogares con jefatura femenina. Luego presentaremos los resultados del estudio que se ha realizado sobre la jefatura

de hogar en El Salvador. Al final, expondremos algunas conclusiones sobre las implicaciones de este estudio para los hogares salvadoreños.

JEFATURAS FEMENINAS EN EL SALVADOR: LO QUE SABEMOS O LO QUE PENSAMOS QUE SABEMOS

Como se ha mencionado arriba, lo que se sabe respecto a los hogares jefeados por mujeres en El Salvador tiene más que ver con las percepciones de las diferentes perspectivas de las personas que se interesan en el tema, que por los estudios realizados. Cuando se habla del hogar salvadoreño con una mujer a la cabeza se asume que no hay otros adultos presentes en el hogar; si está presente un hombre, él automáticamente es el jefe del hogar, sin importar el papel que juega dentro de este. Adicionalmente, no se habla de hogares uniparentales, donde existe la posibilidad de hogares jefeados por hombres solos, que tienen las mismas responsabilidades que un hogar jefado por una mujer sola. Ahora bien, hay muchas razones de por qué no son iguales los hogares con hijos donde la responsable del hogar es una mujer sola en comparación con un hombre solo. Pero el punto principal es que existen muchos diferentes tipos de hogares y estrategias de sobrevivencia de la familia.

Cuántos hogares salvadoreños son jefados por mujeres: Lo que sabemos sobre hogares jefados por mujeres viene principalmente de estudios sobre pobreza no sobre la familia. Sin embargo, en los estudios que existen sobre la familia, estos se han enfocado en la desintegración familiar en los años ochenta, principalmente debido a la guerra y la migración internacional (véase Hanania de Varela, K., 1989 y Montes, S., 1985). Aun la cifra sobre cuántos hogares salvadoreños están encabezados por mujeres varía bastante dependiendo de la fuente. Por ejemplo, en la Plataforma de las Mujeres Salvadoreñas de 1994, se habla de que el 57% de los hogares salvadoreños están encabezados por mujeres, y de las mujeres que trabajan en el sector informal, más de 80% son jefas de familia (Mujeres '94, 1993: 5). En 1991, una ponencia sobre la mujer jefa

de hogar en El Salvador, patrocinado por el PRODERE, se habló de "...más del 40% de los hogares salvadoreños están hoy bajo la jefatura exclusiva de mujeres... Entre los hogares de familias desplazadas esta cifra asciende al 57%".¹ (PRODERE, 1991). En un estudio sobre mujeres y familias centroamericanas, en 1987 se menciona una tasa de 26,6% de hogares con jefaturas femeninas en El Salvador; en el área urbana esta cifra sube a 31,3%. De las mujeres jefas de hogar, el 94,5% de ellas no tienen pareja, comparado con el 13% de los hombres jefes de hogar que no tienen pareja. (Fauné, M.A., 1995, cuadro 24, citando a García y Gomáriz, 1992). Otro estudio habla de 33,0% de los hogares con jefaturas femeninas (Bjorn, F., 1995). En un reciente estudio del PNUD, se ha procurado expandir la definición de jefatura diferenciando entre la asignación de la jefatura en el momento de realizar la encuesta de acuerdo con la respuesta del entrevistado o según los criterios del encuestador, designado jefatura formal, o una designación realizada en el momento de analizar los datos con base en la persona que sostiene el hogar, designado sostenimiento (Gammage, S., 1998). Gammage encontró que mientras que la tasa de jefatura femenina formal se mantenía estable entre 1989, 1993 y 1995 (el 31% de los hogares a nivel urbano y el 23% de los hogares a nivel rural), la tasa de sostenimiento femenino oscilaba entre el 36%, el 39% y 37% para los tres años analizados, en el área urbana. En el área rural, la tasa de sostenimiento femenino saltó del 30% en 1993 hasta el 40% en 1995. (Gammage, 1998, cuadro 8). Estos datos demuestran que en los hogares la determinación de la jefatura no siempre corresponde con la responsabilidad económica, y de hecho se nota un crecimiento de la importancia de los ingresos de las mujeres para mantener a la familia. El otro hallazgo importante de Gammage demuestra que los hogares con jefatura femenina o sostenidos por mujeres están sobrerrepresentados entre los hogares en pobreza y extrema pobreza.

1. Para esta autora, las cifras mencionados en estos dos textos parecen elevados. En ninguno de los dos documentos se menciona el fuente o la manera de calcular la cifra. Se mencionan estas cifras aquí para demostrar la disparidad en cifras entre cantidad de hogares con jefatura femenina.

En otro estudio sobre la situación ocupacional de familias en pobreza en 4 departamentos del país, de 783 encuestas realizadas, se encontró que 195 o el 24,9% de los hogares eran jefeados por una mujer. El 33,8% de estas eran madres solteras, el 30,8% casadas o acompañadas, el 25,6% viudas, y el 9,7% divorciadas (Depto. de Sociología y Ciencias Políticas, 1992 cuadro 52). Este trabajo notó el alto índice de mujeres jefas de hogar en trabajos "invisibles" por realizar actividades que no están incluidas en las cuentas nacionales (oficios domésticos y vendedora). Además, analizaron la precaridad en que viven muchos de estos hogares. Su conclusión confirma lo que en muchos estudios se ha encontrado: "...Se puede concluir que entre "los hogares pobres" aquellos liderados por una mujer lo están en peores condiciones. En otras palabras, a estas mujeres jefas de hogar les toca desenvolverse en peores condiciones que a los hombres." (Depto. de Sociología y Ciencias Políticas, 1992: 87). Estos resultados son compatibles con una investigación sobre pobreza urbana en El Salvador donde se encontró que la jefatura femenina es más alta en los hogares de pobreza crónica (el 32,9%), y reciente (el 35,2%) que en la inercial (el 23,7%) e integración (el 26,7%). (Briones, 1992)

En otro estudio sobre mercados laborales y la pobreza en El Salvador utilizando datos urbanos de las encuestas de hogares para 1988 y 1991, se reconfirmó tasas de pobreza más elevadas entre hogares jefeados por mujeres en comparación con hogares jefeados por hombres. Sin embargo, entre los dos periodos estudiados, la tasa de pobreza disminuyó entre los hogares jefeados por mujeres, pero aumentó en los hogares jefeados por hombres: (Andrade-Eekhoff, 1998, cuadro 6b). Sin embargo, en un análisis multivariado realizado en este mismo estudio, se encontró que un factor importante en evaluar en la incidencia de la pobreza tiene que ver con la recepción de remesas provenientes de los Estados Unidos. La jefatura femenina en estos casos no necesariamente implicaba mayores tasas de pobreza. De hecho, controlando por la recepción de remesas internacionales, los hogares con jefatura femenina tenían tasas inferiores a los hogares jefeados por hombres. Este hallazgo abre aún más la complejidad de la familia salvadoreña porque implica que hay que tomar en cuenta no solo los miembros del hogar viviendo bajo el mismo techo sino los que están insertados en los mercados laborales en los Estados

Unidos. El estudio de Gammage (1998) refuerza este hallazgo. "Los hogares en la categoría ii [las personas generadoras de ingresos (hombres y mujeres) han emigrando y es más probable que el hogar recibe remesas nacionales o internacionales] pueden salir de la pobreza a través de las remesas y pueden demostrar una tendencia más grande de invertir en la formación de capital humano." (Gammage, 1998: 21)

Los programas y políticas del Gobierno: La Secretaría Nacional de la Familia, formada en 1989 por el Gobierno de Cristiani para velar por las necesidades de la familia salvadoreña, reconoce la heterogeneidad de tipos de familias que existen, sin embargo, en los panfletos que describen sus programas, hablan de la atención a la familia entendiendo esta como padre, madre e hijos o padre, madre, hijos u otros familiares.² Sus prioridades giran en relación con el reconocimiento de la familia como el fundamento de la sociedad y por lo tanto velan por la protección de sus miembros. Los programas que implementan lo hacen en conjunto con otros organismos gubernamentales dando prioridad a las siguientes actividades: salud sexual en la adolescencia enfocado en la familia (padres y madres que educan a sus hijos); programas de préstamos y asociaciones de ahorros para mujeres empresarias, que dan prioridad a jefas de hogares; centros de formación de la mujer en oficios no tradicionales; y políticas de atención a la niñez y personas de la tercera edad. Todos sus programas se enfocan hacia la familia y los grupos más vulnerables. Su fin principal es buscar la integración de la familia nuclear aunque reconocen la diversidad de tipos de familias. Sin embargo, no cuentan con un estudio sobre los diferentes tipos de familias que existen, sus mecanismos de sobrevivencia y sus necesidades.

A pesar de esto, se nota la creciente atención que el Gobierno está dando a la familia y a la mujer en particular en los últimos diez años. En el Plan de Gobierno de 1989-94, se habló de la "atención integral a la familia" que destaca en las primeras líneas la falta de coordinación e integración entre los diferentes entes públicos y

2. Entrevista con el Lic. Roberto Aguilar, asesor a la Primera Dama de El Salvador, de la Secretaría Nacional de la Familia, febrero 2, 1998, y panfleto de la SNR.

privados. En este plan se dio prioridad al mejoramiento de los aspectos institucionales para poder brindar un mejor servicio y atención a la familia salvadoreña y sus miembros más vulnerables. Sin embargo, este parte del plan (la de atención integral a la familia) ocupó apenas una página al final de todo el plan (MIPLAN, 1989).

En el Plan de Gobierno de 1994-1999 se ha notado el mayor énfasis en la familia y su importancia en el plan del Gobierno. Su focalización está en la familia, la mujer, los menores, los discapacitados, los jóvenes, y las personas de tercera edad. La SNF es la entidad gubernamental que ha encabezado este trabajo coordinando con otros ministerios y organismos del Gobierno.

Quizás uno de los avances más importantes ha sido la creación en 1996 del Instituto Salvadoreño de la Mujer (ISDEMU) como una entidad autónoma con representación de varios ministerios, la SNF y dos ONG en su mesa de directores. En diciembre de 1996, el ISDEMU publicó la "Política Nacional de la Mujer". Dentro de este plan se contempla la familia y su protección por el Estado como está contemplado en el Código de la Familia.³ Se destaca que la amenaza a la familia salvadoreña existe por las "relaciones desiguales de poder en la pareja" sosteniendo que los cónyuges tienen iguales derechos y deberes dentro de la familia. "Como esfuerzo de garantizar la equidad de los géneros en la familia, se hace necesario que el hombre comparta las responsabilidades domésticas y la socialización de nuevos roles de niños y niñas, que elimine la discriminación genérica que caracteriza los espacios públicos y privados de una sociedad desigual." (ISDEMU, 1996: 47).

Se contemplan cuatro objetivos dentro de la esfera política:

- Fomentar la igualdad de oportunidades y responsabilidades entre los miembros de la familia (una de las primeras acciones incluye un diagnóstico sobre la situación de la familia, tarea que no se ha realizado todavía).

3. Los otros aspectos incluidos en la política son: legislación; educación y capacitación; salud, mujer y trabajo; participación ciudadana y política; violencia; agricultura, ganadería, pesca y alimentación; medio ambiente; y medios de comunicación y cultura. (ISDEMU, 1996)

- Fomentar y divulgar los contenidos sobre los derechos de la mujer dentro de la familia, para lograr la equidad de los géneros y la integración familiar.
- Promover el acceso de las mujeres a la información sobre la legislación familiar, e
- Impulsar la mejoría de las condiciones de las mujeres jefas de hogar para su desarrollo y el de todos los miembros/as de su familia (ISDEMU, 1996).

Dentro de este último objetivo se contempla "establecer un programa que analice y desarrolle propuestas para el mejoramiento de las condiciones de las mujeres jefas de hogar, en relación con los distintos programas públicos y privados de promoción de la mujer." (ISDEMU, 1996: 51)

Se nota no solo un salto cuantitativo en la preocupación por parte del Gobierno en la situación de la mujer y la familia, sino también un cambio cualitativo en los planteamientos de los problemas que enfrenta la mujer, las mujeres jefas de hogar y la familia. El hecho de que se destacan las relaciones desiguales de poder en la pareja como la principal amenaza a la familia es un cambio dramático en el discurso sobre la familia salvadoreña. Es muy probable que la participación de las organizaciones no gubernamentales que trabajan con mujeres han jugado un papel muy importante en los planteamientos de las problemáticas. El hecho de haber abierto un proceso de concertación de diferentes sectores fue importante para lograr un cambio en el concepto del ISDEMU y la incorporación de los organismos no gubernamentales de mujeres en la mesa de directores de la institución (Moreno, M. E., 1997).

El diagnóstico sobre la familia planteado por ISDEMU será de gran ayuda para entender mejor cómo funciona la familia salvadoreña y el papel de los jefes y las jefas dentro de esta. Así se permitirá elaborar políticas dirigidas a las familias salvadoreñas tomando en cuenta la heterogeneidad del hogar y los que toman la responsabilidad de velar por sus necesidades, sean mujeres, hombres o los dos.

JEFATURA Y FAMILIA EN UN BARRIO POPULAR DE SAN SALVADOR

El actual estudio fue realizado en San Jacinto, uno de los barrios más antiguos de San Salvador ubicado en la zona sur de la ciudad. Pero San Jacinto no es un barrio homogéneo ya que mientras se encuentran mesones y casas muy antiguas, también hay colonias más nuevas. Este trabajo fue hecho en uno de los vecindarios más nuevos, la zona de Santa Marta que fue construido hace unos 20 años por una compañía constructora privada. La mayoría de las casas fueron adquiridas por sus dueños por medio de un programa de préstamos de vivienda popular del Gobierno de El Salvador. Cuenta con una sola entrada sobre una calle pavimentada y varios desvíos para las diferentes subdivisiones de Santa Marta. Hay calles que circunvalan estas divisiones con pasajes peatonales para el acceso a las casas que cuentan con varios dormitorios, un pequeño espacio verde en frente o atrás (a menos de que el dueño no haya construido en esta sección o puesto cemento para utilizarlo como tendedero de ropa). Hay árboles que han crecido para proveer su sombra y frescura de los calurosos días de San Salvador, y pequeños parques para los niños y jóvenes. Al tope de la colonia es la punta de bus de la ruta 8 donde se congregan los buses, microbuses y sus choferes y cobradores.

En este estudio censamos 1.000 hogares en este vecindario y luego de clasificarlos por diferentes tipos de jefatura, encuestamos a 230 hogares en una muestra estratificada. Este trabajo fue realizado entre septiembre y noviembre de 1997. Los datos presentados aquí son el resultado de esta investigación de campo.

Jefatura y rasgos socio-demográficos

El cuadro 1 presenta los perfiles de los hogares según el sexo del jefe. Para determinar quién era el jefe en cada hogar, preguntamos al entrevistado quién era y el sexo de esta persona.⁴ Cuando respon-

4. El o la entrevistado/a era cualquier adulto que no era de servicio doméstico que

dieron que la jefatura era compartida entre la pareja, categorizamos esta respuesta como tal y tomamos los datos de los dos jefes en el hogar. Encontramos que la mayoría de los hogares están jefeados por hombres (el 54,8%) pero había un alto porcentaje de hogares cuyos jefes son mujeres (31,1%) y el resto (14%) respondieron que la jefatura era compartida entre los dos cónyuges. En comparación con el censo realizado, en estos mismos hogares, el 68,3% de los hogares mantuvieron las mismas respuestas respecto al sexo de la jefatura; sin embargo, en el resto hubo un cambio de respuesta entre el censo y la encuesta. El cambio más fuerte fue en la categoría de jefatura compartida donde un poco más que la mitad cambiaron la respuesta de jefatura compartida a jefatura masculina (el 50,0% de los hogares) o jefatura femenina (el 3,3% de los hogares). El segundo cambio más importante fue entre los hogares con jefatura femenina. El 29,8% cambiaron de jefatura femenina a jefatura masculina; solo el 6,4% se cambiaron a jefatura compartida y el resto (el 63,8% no cambiaron la respuesta). La jefatura masculina era la más estable con el 78,3% manteniendo la misma respuesta de quién era el jefe. Sin embargo, en 12,3% de los hogares se cambió a jefatura compartida y en el 9,4% a jefatura femenina.

La explicación de estos cambios se puede entender al conocer quién era el informante. Mientras no tenemos la información sobre quién era el informante en el censo, sí la tenemos en la encuesta. La mayoría de los informantes en la encuesta eran las mujeres jefes de hogar o cónyuges seguido por los hijos, otros familiares y, finalmente, los hombres jefes de hogar. Esto corresponde a la persona adulta que se encontraba en el hogar en el momento de realizar la encuesta, la cual fue hecha durante el día en horas de trabajo. Como se puede apreciar en el cuadro 1, los hombres tenían mayores probabilidades de identificarse a sí mismos como jefes del hogar. Las mujeres cónyuges reconocieron a su marido como el jefe del hogar y las mujeres que se identificaron como jefas se identificaron como jefas o con jefatura compartida. Los hijos y los otros familiares fueron

se encontraba en el hogar en el momento. En algunas ocasiones esto incluía a hijos mayores de 17 años de edad pero en la gran mayoría de los casos era uno de los cónyuges, el o la jefe u otro familiar adulto, como por ejemplo, la madre de uno de los cónyuges, etc.

quienes distribuyeron las respuestas en una forma más "equitativa" entre los tres grupos, con los hijos identificando la jefatura compartida con más frecuencia. Es muy probable que entre el censo y la encuesta se haya entrevistado a diferentes informantes, quienes tienen diferentes perspectivas sobre la jefatura del hogar y, por lo tanto, hemos encontrado diferencias importantes entre las respuestas del censo y la encuesta. Debemos mantener esto en mente al revisar el resto de los resultados presentados aquí que con base en la encuesta y reflejan la perspectiva del informante en relación con el funcionamiento de la jefatura y el hogar.

Al indagar sobre la razón de que esta persona o personas eran los jefes de hogar, nos encontramos con una gran variedad de respuestas. Los más frecuentes se relacionaban con el trabajo: "Por ser la persona que trabaja", o en el caso de la jefatura compartida, "Porque los dos sostenemos a la casa". Pero también existían respuestas relacionados con el género como "Él es el hombre" o en el caso de una mujer a la cabeza del hogar, "Porque es la madre". En otras respuestas tenía que ver con las decisiones o cuidado de los niños "Yo soy la que dirige la casa y cuida a los niños". En el caso de hogares con jefatura compartida, muchos respondieron que compartían las responsabilidades económicas y las decisiones del hogar. Otro grupo de respuestas tiene que ver con la edad: "Él es el mayor/ o ella es la mayor". Y finalmente había un grupo notable de hogares donde sus respuestas reflejaron la importancia religiosa, "Porque así manda Dios". Estas últimas respuestas siempre fueron en torno a la jefatura masculina.

Las jefaturas compartidas resultan ser interesantes. No fue contemplada esta respuesta en el estudio, pero espontáneamente salió. Esto refleja un cambio importante en la caracterización de los hogares. El hecho de que hay un porcentaje importante de hogares donde el esquema de la idea tradicional de hogar con hombre proveedor, mujer reproductora e hijos está cambiando. La jefatura compartida reconoce el papel de los dos responsables del hogar no solo en asuntos económicos de mantener al hogar sino también relativos a la toma de decisiones donde se está reconociendo la contribución de la mujer. Además de esto, las decisiones se toman en conjunto.

Esta caracterización de responsabilidades dentro del hogar puede ayudar a redefinir lo que entendemos como jefatura. Quizás no es adecuado hablar de hombres o mujeres como jefes, sino cómo son las divisiones de responsabilidades dentro de un hogar. En los hogares con jefatura masculina se asume que la mujer juega un papel secundario o inferior al hombre, pero que está presente en el hogar. En los hogares con jefatura femenina, se asume que no hay un hombre adulto presente. En este último caso, es muy probable que es cierto, pero no en el ciento por ciento de los hogares. Pero en el primer caso de jefatura masculina, habría que examinar con más profundidad el papel de los diferentes miembros del hogar. Las respuestas en los hogares que hablan de una jefatura compartida subrayan esta inquietud.

Regresando a los datos, como lo evidencia el cuadro 1, las mujeres jefas de hogar tienden a ser mayores en edad en comparación con los hombres jefes.⁵ Los hogares donde la jefatura es compartida demuestran un promedio de edad mucho menor. El estado civil del jefe demuestra que las mujeres están principalmente en la categoría "otro" que es dominado por separada/divorciada o viuda. Pero también hay un alto porcentaje que son solteras. Pero no podemos olvidar que hay mujeres jefas de hogar que son casadas o acompañadas. No todas son madres solteras. Los hombres jefes de hogar sin embargo, están principalmente casados con otro porcentaje mucho menor como acompañados. Y también hay 15,4% que son solteros, o separados/divorciados o viudos (la categoría "otro"). Los hogares cuya jefatura es compartida son casi exclusivamente casados con el restante acompañados.

El lugar de nacimiento del jefe o jefa no demuestra diferencias significativas; todos provienen principalmente de áreas urbanas fuera de la área metropolitana, excepto en el caso de la jefatura compartida donde la mayoría proviene de la capital.

La escolaridad del jefe es muy interesante, y muestra promedios de educación menores en las jefaturas femeninas comparado con los masculinas y compartidas. De hecho, los hogares con jefatura com-

5. Todos estos resultados menos lo de lugar de nacimiento del jefe son significativos estadísticamente.

partida tienen una tasa de escolaridad mayor que el bachillerato. La condición de actividad nos demuestra que las mujeres jefas están ocupadas, pero en una tasa inferior a los hombres jefes. Las jefaturas calificadas como compartidas están todas ocupadas.

Esta descripción nos da un perfil general de las mujeres jefas de hogar, los hombres jefes y los hogares donde la jefatura es compartida. Las mujeres tienden a ser un poco mayores, están solas por ser viudas, divorciadas o separadas, o solteras. Nacieron en zonas urbanas fuera de la área metropolitana y su nivel de escolaridad no supera el noveno grado. Mientras que la mayoría de ellas están trabajando, hay otro grupo pequeño que se dedica a los quehaceres domésticos. Los hombres jefes de hogar están principalmente casados o acompañados, nacidos en áreas urbanas fuera de la zona metropolitana con un nivel académico de los primeros años de bachillerato y ocupados. Los hogares con jefatura compartida tienden a ser más jóvenes, solo casados con algunos acompañados, del área metropolitana, con un nivel educativo mayor que el bachillerato y todos ocupados.

Jefatura compartida: José y Ana dicen que son una pareja donde se comparte la jefatura del hogar. Viven en su hogar con su hijo pequeño de 1 año y otra familiar, Mercedes de 28 años. José es dibujante técnico para una empresa comercial donde ha laborado por casi 8 años. Ana también trabaja medio tiempo y contribuye al sostenimiento del hogar. Ella es secretaria para una compañía que vende accesorios para el hogar. Ha laborado allí durante 7 años. José y Ana son miembros activos en su parroquia. En tanto a las tareas domésticas, son las mujeres de la casa que se dividen las responsabilidades. Aunque los tres, José, Ana y Mercedes trabajan y aportan al sostenimiento del hogar. Ana y Mercedes comparten la tarea de cocinar porque son las mujeres. Ana se encarga de la limpieza y Mercedes realiza las compras. La madre de Ana, quien vive en otra casa, ayuda a cuidar a su hijo mientras que los tres adultos de este hogar con jefatura compartida, están trabajando.

Cuadro 1

**EL SALVADOR: PERFIL DE LAS JEFATURAS
DE HOGAR POR SEXO DE LA JEFATURA SEGÚN
VARIABLES SELECCIONADAS**

Variables	Femenina	Masculina	Compartida	Total	P < (1)
Número de hogares	71	126	33	230	
Informante					.036
Hombre jefe	2,8	75,0	12,1	10,4	
Mujer jefa o cónyuge	49,3	52,4	30,3	48,3	
Hijo/a de jefe	31,0	23,0	39,4	27,8	
Otros familiares	16,9	10,3	18,2	13,5	
Número de jefes⁶	72	126	66	264	
Edad (promedio en años)					.009
	45,5	43,1	36,9	42,2	
Estado Civil (%)					.000
Solteros/as	32,9	5,7	0,0	13,3	
Casados/as	15,7	73,8	87,9	57,8	
Acompañados/as	1,4	14,8	12,1	10,2	
Otro	50,0	5,7	0,0	18,7	
Lugar de Nacimiento (%)					.349
Área Metropolitana	31,0	45,2	51,5	43,0	
Resto Urbano	63,4	51,6	42,4	52,5	
Rural	5,6	3,2	6,1	4,6	
Escolaridad (promedio)					.000
	8,55	10,43	12,97	10,54	
Condición de Actividad (%)					.000
Ocupado/a	73,6	90,5	93,9	86,7	
Quehaceres Domésticos	13,9	0,0	4,5	4,9	
Otro	12,5	9,5	1,5	8,3	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Investigación realizada.

6. El cambio en el número de respuestas corresponde a que en los hogares con jefatura compartida tomamos los datos de los dos jefe. Sin embargo, al hablar sobre el hogar, estas dos personas corresponden a un solo hogar.

El perfil de los hogares

El perfil de los hogares nos da otra imagen de los hogares salvadoreños en zonas populares de San Salvador. No todos los hogares son iguales ya que son conformados por diferentes miembros y números de personas. Aunque esto parece obvio, no hay estudios en el país que toman en cuenta los diferentes arreglos familiares para resolver sus necesidades de sobrevivencia. Estas diferencias tienen implicaciones importantes cuando se habla de programas de atención a la familia porque no son hogares homogéneos, y por lo tanto, tienen diferentes necesidades.

El cuadro 2 nos da un perfil general de los diferentes tipos de hogares que encontramos en Santa Marta.⁷ Como se puede ver el mayor número de hogares están compuestos por los miembros que forman la "ideal" en la familia salvadoreña: padre, madre e hijos. De estas familias, el 47,7% tenía una sola persona trabajando en el hogar; en el 44,0% de estos hogares 2 personas estaban trabajando y en el 7,3% había 3 ó 4 personas trabajando. En el caso de solo un hogar en estas familias, nadie estaba trabajando. Esto demuestra que mientras la familia nuclear tradicional es la más numerosa en relación con los otros arreglos familiares, no en todos los casos depende de un solo proveedor, el hombre.

La mayoría de los hogares están formados por otros tipos de arreglos que no son el que se considera como "ideal". El segundo grupo de familias más importantes son los hogares uniparentales extendidos —es decir, hogares con jefe o jefa, sin cónyuge, con hijos y otros parientes conviviendo en la misma vivienda. Estos son seguidos por los hogares biparentales extendidos y los hogares

7. Hemos hecho una clasificación de 6 diferentes tipos de hogares: Unipersonal donde solo vive una persona; Nuclear conyugal sin hijos es una pareja sin hijos; Nuclear conyugal con hijos es la familia "ideal" de padre, madre y por lo menos un hijo; uniparental nuclear es un hogar con solo uno de los padres presentes e hijos; uniparental extendido es un hogar con solo uno de los padres presentes con o sin hijos, pero donde hay otros familiares viviendo en el hogar; biparental extendido es un hogar con los dos cónyuges presentes con o sin hijos y tienen otros familiares presentes en el hogar. Esta tipología no es la única que se puede diseñar, pero creemos que tiene validez analítica.

Cuadro 2

EL SALVADOR: PERFIL DE LOS HOGARES

Tipo de Hogar	% de Hogares	Sexo del jefe (%)	Estado Civil del Jefe	No. de Miembros	Edad de la jefa	Escolaridad del jefe	Ingreso por persona por hogar (*)	Gasto por persona por hogar (*)	Categoría ocupacional de jefe (*)
	n = 229			Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	
Unipersonal	2.2	Mujer (60.0)	No Casado/Acompañado (80.0)	1.0	64.8	6.6	1730	906	No ocupado (80.0)
Nuclear conyugal sin hijos	3.5	Hombre (100)	Casado/Acompañado (100.0)	2.0	47.1	9.4	1648	604	Ocupado (62.5)
Nuclear conyugal con hijos	47.4	Hombre (96.3)	Casado/Acompañado (97.2)	4.4	40.3	11.2	1089	589	Ocupado (94.5)
Nuclear uniparental con hijos	13.0	Mujer (86.7)	No Casado/Acom. (90.0)	3.3	45.1	9.5	1100	586	Ocupado (73.3)
Uniparental Extendido	18.3	Mujer (83.3)	No Casado/Acom. (92.7)	4.5	46.6	8.3	1108	468	Ocupado (78.6)

Sigue...

...viene

Tipo de Hogar	% de Hogares	Sexo del jefe (%)	Estado Civil de Jefe	No. de Miembros	Edad de la jefe	Escolaridad de jefe	Ingreso por persona por hogar (*)	Gasto por persona por hogar (*)	Categoría ocupacional de jefe (*)
	n =229			Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	
Biparental Extendido	15.7	Hombre (91.7)	Casado/Acompañado (100.0)	5.5	41.8	11.1	1016	433	Ocupado) (97.2
Total	100.0	Hombre (69.1)	Casado/Acompañado (68.0)	4.3	43.1	10.2	1116	549	Ocupado) (86.5
P < (1)	.000	.000	.000	.000	.000	.001	.072	.000	.000

(*) En colones salvadoreños, ingreso mensual.

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Investigación realizada.

uniparentales nucleares. Estas cuatro categorías (nucleares conyugales con hijos, uniparentales extendidos, biparentales extendidos y nucleares uniparentales) conforman un poco más del 90% de los hogares en la muestra. Las últimas categorías son hogares nucleares conyugales sin hijos, y por último, los hogares unipersonales.

El sexo de la jefatura en estas tipologías de hogares nos demuestra que los hombres son los jefes en los hogares nucleares conyugales con hijos y sin hijos y los hogares biparentales extendidos. Son principalmente mujeres a cargo de la jefatura en los hogares uniparentales (tanto nucleares como extendidas), y los hogares unipersonales. La jefatura femenina predomina en los hogares uniparentales pero es importante notar que no representa el 100% de los jefes ya que alrededor del 15% son jefes hombres en estas dos categorías. Son hogares que, aunque quizás pequeño en número, han sido "invisibilizados" en la sociedad. Esto representa uno de los problemas principales en el diseño de estrategias de atención a la familia salvadoreña cuando se enmarcan programas casi universales en situaciones con gran heterogeneidad.

El promedio de miembros del hogar nos demuestra que los hogares biparentales extendidos son los más grandes seguido por los hogares uniparentales extendidos. La diferencia entre estas dos categorías es básicamente una persona; esto es, el cónyuge. La misma relación se observa entre los hogares nucleares conyugales con hijos y los hogares nucleares uniparentales. Los hogares unipersonales y los nucleares conyugales sin hijos por su propia definición tienen uno o dos personas respectivamente en el hogar.

La edad del jefe entre estos hogares demuestra que las primeras dos categorías tienden a ser jefes mayores. Los más jóvenes son los hogares nucleares conyugales con hijos y biparentales extendidos. Los uniparentales tienen jefes con edades mayores, en comparación. La escolaridad del jefe tiene patrones semejantes con la edad del jefe. En los hogares con jefes mayores, la escolaridad es menor, en el caso de los hogares unipersonales es apenas arriba del sexto grado. En los hogares nucleares conyugales con hijos y los hogares biparentales extendidos, el promedio refleja estudios de bachillerato no terminado.

Los datos sobre ingresos y gastos totales per cápita por hogar nos demuestran que no hay muchas diferencias entre los hogares en

general.⁸ Los hogares unipersonales y los nucleares conyugales sin hijos tienen ingresos per cápita mayores en comparación con los demás hogares. Sus gastos también son mayores. Es de particular interés notar que entre los hogares uniparentales (nucleares y extendidos) y los hogares biparentales (nuclear conyugal con hijos y extendidos) las diferencias son insignificantes. Los ingresos por persona por hogar reflejan promedios bastante similares a pesar del hecho de que hace falta otra persona en el hogar, lo cual se supone que es el cónyuge del jefe en el caso de los hogares uniparentales. En comparación con los gastos (véase nota de pie anterior) la brecha entre los gastos per cápita y el aporte per cápita es mucho menor en los hogares más grandes. Como muchos de los gastos no van a variar mucho entre hogares (por ejemplo, costo de la vivienda, agua, luz, etc.), poder dividirlo entre más personas reduce el gasto total per cápita.

La última columna del cuadro 2 presenta la categoría ocupacional del jefe. Solo en el caso de los hogares unipersonales es la categoría ocupacional principal "No Ocupado" (estudiante, quehaceres domésticos, o jubilado). En los demás casos, esta categoría está dominada por los ocupados, pero hay una variación significativa en la tasa proporcional. De nuevo, los jefes de los hogares nucleares conyugales con hijos y los hogares biparentales extendidos están casi todos ocupados. Esta tasa es menor entre los jefes de los hogares uniparentales tanto nucleares como extendidos.

Hay tres tipos de patrones que podemos destacar en los perfiles de los hogares salvadoreños. Primero, son los hogares unipersonales y nucleares conyugales sin hijos. Los jefes tienden a ser personas mayores, con niveles escolares menores en comparación con los otros

8. Estos datos han sido calculados tomando en cuenta ingresos por salarios de cada uno de los integrantes de la familia que trabajan, ingresos recibidos por ayudas familiares (de familiares que envían dinero desde el exterior o hijos viviendo en el país, pero en otro hogar que aportan una cantidad mensual a sus padres para ayudar con sus gastos), pensiones, o otros ingresos regulares que percibe la familia. El gasto per cápita por hogar representa el total per cápita de gastos en alimentación, educación, pagos de vivienda (alquiler o hipoteca), medicinas y gastos de salud, agua, y electricidad. No incluye otros gastos del hogar como, por ejemplo, transporte, ropa, y muchas otras cosas. Estos datos han sido calculados para tener una idea de la relación entre estos gastos regulares y los ingresos y aportes de los miembros del hogar.

hogares. Sus ingresos y gastos totales per cápita tienden a ser mayores en comparación con los hogares más grandes y tienen tasas de ocupación mucho menores que los otros hogares. El segundo patrón es representado por los hogares nucleares conyugales con hijos y los hogares biparentales extendidos. Los jefes son hombres, con edades más jóvenes en comparación con los otros hogares, la escolaridad es un poco mayor y están casi todos ocupados. El tercer patrón son los hogares nucleares uniparentales, tanto los nucleares como los extendidos. La jefatura es femenina en estos dos tipos. La edad promedio de las jefas es casi la misma al igual que el nivel escolar. La tasa de ocupación de las jefas es semejante. El último punto a destacar respecto a esta tipología de hogares tiene que ver con los ingresos y gastos que no demuestran diferencias significativas, especialmente entre estas últimas cuatro tipologías.

Hogar de madre soltera: Uno ha de pensar que Amalia es la típica madre soltera salvadoreña. Tuvo una hija a los 15 años de edad. No ha cursado ningún grado escolar y mantiene económicamente a su hogar que es compuesto por su hija de 21 años quien es estudiante universitaria y también madre soltera, su madre de 55 años y su nieto de tres años. Durante el último año, Amalia ha trabajado en la limpieza de una imprenta. Está asegurada por el Instituto de Seguro Social. Los únicos ingresos de la familia provienen de su trabajo y el de su hija, pero la carga económica de la casa la sostiene Amalia. Las tareas domésticas se comparten entre las tres mujeres. Mientras que Amalia y su hija son madres solteras, han salido adelante y se apoyan mutuamente con la ayuda de la madre de Amalia.

Este bosquejo de tipología de hogares demuestra la gran diversidad de familias y las diferentes características de los jefes y las jefas de estas hogares. De manera que, políticas que buscan ayudar a las personas de la tercera edad deberían diferenciar su atención entre hogares unipersonales que tienden a estar formados por gente mayor viviendo sola, con los programas que atienden a personas mayores viviendo en una familia más extensa.

Análisis de jefaturas y hogares desde una nueva óptica

Estos datos nos dan una idea de las diferencias entre hogares con jefaturas femeninas, masculinas, o compartidas y diferentes tipos de familias de acuerdo con los miembros que forman el hogar. Pero nuestro propósito principal es el de analizar la estructura de la jefatura y su composición y funcionamiento en el hogar según el papel que juega el jefe o la jefa. Para tal fin hemos categorizado la jefatura en tres grupos según las respuestas a las siguientes dos preguntas:

- Porque es esta persona el/la jefe/a del hogar? (las respuestas las agrupamos en razones económicas y no económicas)⁹ y
- Es el jefe o la jefa la persona que más sostiene económicamente al hogar?¹⁰

Si en el hogar razonaron la jefatura por razones económicas, automáticamente lo categorizamos como económica (aun cuando dijeron que el sostenimiento del hogar recaía sobre otra persona que no era el jefe); si dieron una respuesta no económica y tampoco era el jefe quien mantenía el hogar, lo categorizamos como no económica; y al final la tipología de jefatura mixta corresponde a los hogares que dieron una razón no económica para fundamentar la jefatura, pero donde el/la jefe/a sí es el principal sostén del hogar. Los resultados están en el cuadro 3 donde el 55% de los hogares tiene una tipología de jefatura económica, el 30% mixta y el 15% no económica.¹¹ Esto nos da una mejor idea de como funciona la jefatura en un hogar popular urbano en El Salvador.

9. Las razones económicas incluyen: porque trabaja; es el dueño de la casa; mantiene a la casa; etc. Las razones no económicas incluyen: porque es la mayor; porque así dice Dios; porque es el hombre; porque toma las decisiones del hogar; por ser viuda/sola, etc. En el caso de las jefaturas compartidas sí respondieron que era compartida porque los dos trabajan, lo categorizamos con económica; en el caso de decir que toman las decisiones en conjunto, es no económica.
10. En el caso de las jefaturas compartidas, si los dos mantenían el hogar, la respuesta era sí; por contrario, lo categorizamos como no, cuando no contribuían al sostenimiento del hogar.
11. Se debe de anotar que estos resultados varían con los resultados del censo por las mismas razones que se han explicado anteriormente. El 55,7% de los hogares fueron categorizados en la misma forma en el censo y en la encuesta.

Cuadro 3

**EL SALVADOR: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS**

Variables	Económica n=126	Mixta n=69	No económica n=33	Total n=228	P < (1)
Sexo (%)					.013
Hombres	59,5	53,6	39,4	54,8	
Mujeres	23,0	40,6	42,4	31,1	
Compartida ⁽¹²⁾	17,5	5,8	18,2	14,0	
No. de miembros del hogar (promedio)	4,5	3,9	4,3	4,3	.057
Edad de jefe (promedio en años) (*)	41,8	44,0	46,5	43,1	.093
Estado Civil					.016
Casada/o/Acompañada/o	75,6	55,9	62,5	67,7	
No Casada/o/Acompañada/o	24,4	44,1	37,5	32,3	
Lugar de Nacimiento					.371
Área Metropolitana	42,1	34,8	42,4	39,9	
Resto urbano	55,6	59,4	48,5	55,7	
Rural	2,4	5,8	9,1	4,4	
Escolaridad (promedio en años)	10,9	9,7	8,4	10,2	.008

(*) Para las variables de edad, estado civil, lugar de nacimiento y escolaridad del jefe en el caso de las jefaturas compartidas se ha tomado en cuenta solo el primer jefe reportado en el hogar.

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Encuesta realizada.

12. Los datos de perfil para las jefaturas compartidas han sido calculados tomando los datos del primer jefe o jefa en la encuesta.

Tradicionalmente se ha definido la jefatura solo por razones económicas o por sexo es decir, si hay un hombre adulto en el hogar, automáticamente se asume que él es el jefe aunque quizás en el hogar hay otra(s) persona(s) que ejercen la jefatura. Como ya mencionamos arriba, en el caso salvadoreño, hemos encontrado un porcentaje importante de hogares que responden que son dos las personas que ejercen la jefatura, o que la mujer es la jefa aunque hay un hombre adulto en el hogar.

LAS CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS

Las características socio-demográficas de los jefes según su categorización nos ayudan a entender un poco más el funcionamiento de la jefatura. Respecto al sexo de la jefatura, podemos notar, en el cuadro 3, un mayor sesgo hacia los hombres en los hogares con tipología económica; en el caso de la tipología mixta siempre es dominado por los hombres, pero la jefatura por mujeres sube. Es decir, que hay un buen grupo de hogares donde se dice que la mujer es jefa por razones no económicas, pero es ella la que sostiene principalmente al hogar. En esta categoría, encontramos muy pocos hogares donde la jefatura es compartida. Pero al revisar los resultados relacionados con la tipología no económica encontramos un cambio importante donde las mujeres ejercen un papel predominante en este tipo de jefatura en comparación con los hombres o la jefatura compartida. Estos hogares son los que tienen una mujer encargada en el hogar por razones no económicas y es otra persona la que mantiene al hogar. Estos resultados son significativos estadísticamente.

El tamaño del hogar no tiene grandes diferencias entre los tres grupos aunque se nota que los hogares cuyos jefes se definen por razones mixtas son un poco más pequeños. La edad del jefe también no resulta con diferencias significativas, pero debemos notar un promedio mayor en las jefaturas no económicas. Esto corresponde con los datos anteriores donde se notó un promedio mayor en edad en las mujeres jefas de hogar en comparación con los hombres o las jefaturas compartidas.

El estado civil de la jefatura según tipología sí resulta ser significativo estadísticamente. Notamos que en la categoría económica hay un sesgo mayor en los que están casados o acompañados en comparación con los no casados o no acompañados. Las diferencias entre estas dos agrupaciones es mucho menor en las jefaturas mixtas, pero se vuelve a abrir la brecha entre las jefaturas no económicas. De nuevo debe ser relacionado con el mayor peso de las mujeres jefas de hogares en esta categoría y sus tasas inferiores de casadas y acompañadas.

El lugar de nacimiento del jefe es mayoritariamente en áreas urbanas fuera de la zona metropolitana en los casos de jefatura económica y mixta, mientras que mantiene el peso dominante en las jefaturas no económicas no representa la mayoría de los casos. Lo otro que podemos notar en el caso de la jefatura no económica es el peso levemente mayor de los que han nacido en zonas rurales. Sin embargo, las diferencias no son significativas.

Por último, el promedio de escolaridad es superior en el caso de las jefaturas económicas; las no económicas tienen la tasa más baja, y este resultado es significativo.

Jefatura masculina: Jorge es la cabeza de su hogar porque "Dios lo ha puesto." Jorge es miembro activo de la iglesia ELM y cada miembro del hogar asiste con él a esta iglesia. Jorge trabaja como mesero para el Club Teclero de Santa Tecla donde tiene 16 años de laborar. En una semana típica trabaja 56 horas. Su esposa, Cristina, de 48 años de edad, es enfermera y gana 30% más que Jorge y aporta 40% más al mantenimiento de su hogar. Su hija Jessica de 14 años estudia el noveno grado y Wendy de 8 años está cursando segundo grado. Aunque Jorge es reconocido como el jefe de su hogar, es Cristina quien provee el mayor sostenimiento. Además de esto, ella es la encargada de cocinar y lavar la ropa, pero su hija se encarga de la limpieza. Jorge y Cristina salen juntos a hacer las compras cada semana.

Estos datos no nos presentan un perfil claro sobre las tres tipologías de hogares. En general, podemos decir que las jefaturas económicas y mixtas están dominadas por los hombres, son un poco más jóvenes en edad, con más probabilidad de ser casado o acompañado (aunque en el caso de las jefaturas mixtas esta tendencia no es tan fuerte), de haber nacido en un área urbana fuera de la capital, y con un promedio de escolaridad relativamente mayor. La tipología no económica tiene más participación de mujeres, un poco mayores en edad, casadas o acompañadas con el promedio de escolaridad más baja.

JEFATURAS E INSERCIÓN LABORAL

El cuadro 4 describe los tipos de jefatura según aspectos económicos e inserción laboral del jefe. Primero en destacar es el estatus de la vivienda. La única diferencia que se percibe entre las tres categorías de jefaturas es una tasa un poco mayor en el caso de las jefaturas no económicas en relación con utilizar una casa prestada.

En relación con el ingreso total promedio no hay grandes diferencias entre las tres categorías de hogares, aunque la tipología mixta demuestra ingresos de aproximadamente 900 colones menos por mes. La proporción del ingreso total que proviene del aporte del jefe demuestra la importancia de otras fuentes de ingresos para las familias en todas las categorías, pero se nota con mucho más fuerza en los hogares con jefatura no económica. En tanto al gasto total por hogar no hay diferencias significativas entre los hogares.

La relación de dependencia laboral mide la relación entre el número de personas que trabajan en el hogar en comparación con los que no trabajan en el hogar. De nuevo, no hay diferencias significativas entre los tres tipos de jefatura.

En todos los tipos de hogares predominan los empleados privados; en el caso de empleados públicos, la representación es mayor en las jefaturas económicas y menor en las no económicas. Tampoco hay mucha variación entre los tres tipos de jefatura respecto a los que trabajan por cuenta propia o como patrón. Los hogares con jefatura

Cuadro 4

**EL SALVADOR: TIPOS DE JEFATURA
SEGÚN INGRESOS E INSERCIÓNES LABORALES**

Variables	Económica	Mixta	No económica	Total	P < (1)
Número	126	69	33	228	
Estatus de vivienda					.714
Propia	80.2	83.6	78.8	81.0	
Alquilada	15.9	11.9	12.1	14.2	
Prestada	4.0	4.5	9.1	4.9	
Ingreso total mensual (promedio)	4744	3868	4796	4486	.051
Proporción de ingreso mensual que proviene del aporte del jefe (porcentaje promedio)	66.9	66.4	39.4	64.2	.000
Gasto total mensual (promedio)	2286	2117	2269	2217	.535
Relación de dependencia laboral (porcentaje promedio)	36.8	36.4	42.9	37.5	.224
Ocupación del jefe/a (%)					.841
Patrono/a	2.6	1.7	0.0	2.0	

Sigue...

...viene

Variables	Económica	Mixta	No Económica	Total	P < (1)
Número	126	69	33	228	
Cuenta propia	20.5	26.7	25.0	22.8	
Empleado/a público	20.5	16.7	10.0	18.3	
Empleado/a privado	56.4	55.0	65.0	56.9	
Categoría Ocupacional					.000
Ocupado/a	92.7	87.0	60.6	86.4	
No Ocupado/a	7.1	13.0	39.4	13.6	
Cantidad de horas trabajadas la semana pasada (promedio)	46	44	43	45	.614
Antigüedad en el trabajo (promedio en años)	9.1	8.2	9.8	8.9	.721
Tiene seguro social el/la jefe/a	70.6	54.4	56.3	63.7	.051

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Encuesta realizada.

económica tienen tasas mayores de ocupación; la jefatura no económica tiene la tasa más baja de ocupación entre las tres categorías. Estas diferencias resultan ser significativas. Las jefaturas económicas tienden a trabajar un poco más horas en la semana en comparación con los otros dos grupos; y el número de años en el actual trabajo oscila entre 8,2 años en el caso de las jefaturas mixtas hasta 9,8 años en el caso de las no económicas. Y finalmente podemos ver que en el caso del seguro social, que las jefaturas económicas son más probables de estar aseguradas en comparación con las jefaturas mixtas o no económicas.

Las diferencias más destacadas y las únicas variables que resultan significativas tienen que ver con el aporte del jefe al ingreso total del hogar y su categoría ocupacional donde hay mayores tasas de aporte y ocupación entre los hogares con jefatura económica y menores tasas en jefatura no económica.

RELACIONES SOCIALES Y COMUNITARIAS

Además de inserción laboral e ingresos, es importante analizar el papel del jefe o jefa a través de diferentes relaciones sociales. Algunos autores han mencionado la importancia de actividades comunitarias, prestaciones entre hogares y otros tipos de ayudas brindadas entre familias. El cuadro 5 resume los resultados sobre las redes comunitarias e interfamiliares.

La participación del jefe o jefa en organizaciones o actividades sociales o laborales puede tener un fin no solo social sino también de ayudar en la manutención del mismo hogar. En tanto a la participación del jefe o jefa en actividades comunitarias destinadas a mejorar sus ingresos —esto puede ser en grupos de ahorro; ventas colectivas, etc.— no son muchos los jefes que participan en estos tipos de actividades, pero entre ellos, los no económicos participan más. Hay más participación de jefes en organizaciones comunitarias como iglesias, y equipos deportivos. De nuevo esta tasa es mayor en el caso de las jefaturas no económicas. Participación en organizaciones laborales o gremiales también es mínima entre todos los jefes. Se destaca el hecho

Cuadro 5

**EL SALVADOR: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN REDES
DE RELACIONES SOCIALES**
-porcentajes-

VARIABLES	Económica	Mixta	No económica	Total	P > (1)
Número	126	69	33	228	
Particip. de la Jefatura en actividades comunitarias	1,6	2,9	6,1	2,6	.360
Particip. de la jefatura en organiz. comunitarias	34,1	40,6	57,6	39,5	.048
Particip. de la jefatura en organiz. laborales o gremiales	4,0	2,9	0,0	3,1	.498
Formas de Ayuda brindadas por el hogar entrevistado a otros hogares					
Alimentos	22,4	22,1	30,3	22,9	.547
Cuido de niños	10,3	7,4	21,2	11,0	.106
Préstamos de dinero	19,8	25,0	21,2	21,6	.706
Formas de Ayuda solicitadas por el hogar entrevistado respecto a otros hogares					
Alimentos	1,6	8,8	3,0	4,0	.046
Cuido de Niños	13,6	13,2	12,1	13,3	.842
Préstamos de dinero	8,1	14,7	27,3	12,9	.012

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Encuesta realizada.

de que ninguno de los jefes no económicos participan en este tipo de organización mientras las jefaturas económicas tienen una tasa un poco mayor en comparación. Es posible que esta diferencia se relaciona con el hecho de que son más mujeres en la última tipología comparado con más hombres en la categoría de jefatura económica. De estas tres formas de participación, solo la de organizaciones comunitarias resulta ser significativa.

Hay otras formas de redes sociales entre hogares y jefes. En este caso hemos tomado en cuenta las ayudas que son brindadas entre

hogares. Primero preguntamos sobre las ayudas que el hogar entrevistado ha brindado a otros hogares en la forma de alimentos, cuidado de niños y préstamos de dinero. Encontramos que las jefaturas no económicas estaban más propensas a dar ayuda en la forma de alimentos a otros hogares en comparación con las otras dos categorías. Lo mismo se destaca en tanto al cuidado de niños, pero de una forma mucho más notable donde la tasa es el doble de las jefaturas económicas y casi el triple de las jefaturas mixtas. En tanto a préstamos de dinero, las jefaturas mixtas eran un poco más propensas a dar un préstamo, pero las diferencias entre los tres grupos son mínimas. De hecho, ninguno de los resultados son significativos.

En tanto a ayudas recibidas por el hogar entrevistado que han sido brindadas por otros hogares, se nota que en general las tasas son inferiores en comparación con las ayudas solicitadas del hogar entrevistado. Se nota que es más fácil dar que recibir, o por lo menos se puede decir que las personas encuestadas son más propensas a decir que han dado que recibido estas ayudas. La otra explicación es que estamos analizando hogares populares y no marginales donde la vida es mucho menos precaria. Es muy posible que estos hogares estén en mejores posiciones para poder brindar ayuda y la necesidad de recibirla es menos urgente. En tanto a alimentos, los hogares que más han recibido ayuda de otros son las jefaturas mixtas. En los pocos casos donde se ha recibido alimentos de otros hogares, se recibe principalmente de otros familiares y es una ayuda brindada de una forma eventual.

En el caso del cuidado de niños, no hay diferencias entre los tres tipos de jefaturas. Alrededor del 13% de los hogares reciben este tipo de ayuda de otros hogares. De nuevo esta ayuda es brindada por otros familiares, pero en algunos casos por los vecinos. En la mayoría de los casos es solo de vez en cuando; pero en un 25% de los casos el hogar recibe esta ayuda semanalmente.

En tanto a la recepción de préstamos por el hogar entrevistado, las jefaturas económicas son menos propensas a prestar mientras las jefaturas no económicas son tres veces más probables a prestar dinero de otro hogar. Reciben los préstamos en casi igual porcentaje de familiares, vecinos, u otras personas, siendo casi solo de vez en cuando que se presta. Los resultados de las ayudas recibidas en

alimentos y préstamos resultan ser significativas, pero no es así en el caso del cuidado de niños.

De nuevo no hay un perfil claro sobre redes sociales en relación con la tipología de hogar. Las jefaturas no económicas participan un poco más en organizaciones comunitarias y en actividades comunitarias con el fin de mejorar sus ingresos, pero no es así en el caso de la participación en actividades laborales. Son más probables en brindar ayuda a otros hogares en la forma de alimentos y cuidado de niños y son más propensos a pedir prestado dinero. Hay que recordar que los hogares entrevistados son de sectores populares y no marginales. Es muy probable que las dinámicas de estas redes sociales son diferentes en otros sectores económicos de la sociedad salvadoreña. Pero es interesante notar que, a pesar de que no es una zona marginal de mucha precaridad, siempre existen redes sociales que juegan un papel en las relaciones sociales y económicas entre los hogares.

SOSTENIMIENTO DEL HOGAR

El funcionamiento del hogar en tanto al sostenimiento de este nos da una idea del nivel de dependencia económica del hogar en la jefatura. Se reconoce que en la mayoría de los casos el ingreso del jefe no es el único ingreso en el hogar. De hecho solo en el 29,2% de hogares, el único ingreso proviene del jefe. El cuadro 6 describe estas relaciones económicas con mayor detalle. Lo que se nota claramente es la mayor dependencia del jefe para resolver las necesidades económicas en los hogares con la tipología de jefatura económica y mixta. La tasa de dependencia en el jefe de las jefaturas económicas es casi tres veces mayor en comparación con las jefaturas no económicas. Además, en las jefaturas económicas y mixtas los jefes son los responsables en resolver las necesidades de alimentación, pago de electricidad, y gastos de agua. Esta dependencia es aún más fuerte entre los hogares cuyos jefes se definen por razones mixtas. En tanto a la jefatura no económica, las responsabilidades para estos gastos son compartidas o resueltas por otras personas. Todos estos resultados son significativas estadísticamente, como puede verse en el cuadro 6.

Cuadro 6

**EL SALVADOR: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN
ALGUNAS VARIABLES DE FUNCIONAMIENTO DEL HOGAR
-porcentajes-**

Variables	Económica	Mixta	No Económica	Total	P < (1)
Número	126	69	33	228	
Sostenimiento económico del hogar: Miembro que contribuye más a:					
Alimentación					.000
Jefe/a	78,6	88,4	3,0	70,6	
Compartida	15,9	4,3	51,5	17,5	
Otro/a	5,6	7,2	45,5	11,8	
Electricidad					.000
Jefe/a	73,8	83,8	18,2	68,7	
Compartida	11,9	7,4	45,5	15,4	
Otro/a	14,3	8,8	36,4	15,9	
Agua					.000
Jefe/a	71,4	83,8	15,2	67,0	
Compartida	11,9	4,4	45,5	14,5	
Otro/a	16,7	11,8	39,4	18,5	
Miembro del hogar que decidió vivir en el actual lugar					
Jefe/a	69,6	63,8	36,4	63,0	.001
Compartida	21,6	21,7	27,3	22,5	
Otro/a	8,8	14,5	36,4	14,5	
Se dan premios a los niños	37,3	29,4	27,3	33,5	.699
De los hogares que dan premios, quién se los da					
Jefe/a	87,2	75,0	33,3	76,5	.008
Otro/a	12,8	25,0	66,7	23,6	
Se dan castigos a los niños	19,8	23,5	21,2	21,1	.616
De los hogares que dan castigos, quién se los da					
Jefe/a	69,6	68,8	71,4	69,6	.731
Otro/a	30,4	32,2	28,6	30,4	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Encuesta realizada.

Respecto a la decisión de vivir en el actual lugar, en el caso de las jefaturas económicas y mixtas predomina el jefe seguidas por la participación compartida en esta decisión. En lo que respecta a esta decisión, puede verse que en las jefaturas no económicas, la distribución entre jefe/a, compartida u otra persona es bastante equitativa. Estas diferencias resultan ser significativas.

También preguntamos si en los hogares con niños, se dan premios o castigos para buenas o malas notas respectivamente. En general, se aprecia que hay una mayor tendencia a premiar en vez de castigar. En los hogares con jefatura económica son más propensos a los premios y menos propensos a los castigos en relación con las otras dos categorías. En el caso de los premios, estos tienden a ser materiales, como, por ejemplo llevar a los niños a un paseo, ir a comer, darles dinero o un regalo, etc.¹³ En los hogares donde se dan premios, el jefe o jefa en los hogares con jefatura económica y mixta son mucho más probables de ser ellas mismas las personas que dan los premios. En cambio en los hogares con jefatura no económica es otra persona la que da el premio. En tanto a los castigos, predomina la eliminación de un privilegio (no salir a jugar, no ver televisión, quitar mesada) aunque en el 18,4% de los casos donde se administra un castigo es en forma de regaño o de platicar con su hijo o hija. Solo en el 6,1% de los casos se aplica un castigo físico. En el caso de los castigos, es principalmente el jefe o jefa del hogar quien aplica la sanción. Las diferencias entre las tipologías de jefatura y premios o castigos no son significativas, excepto en el caso de quien da el premio.

LA DIVISIÓN DE TRABAJO DENTRO DEL HOGAR: LAS TAREAS DOMÉSTICAS

Hasta ahora hemos analizado aspectos socio-demográficos, económicos, y sociales entre los hogares y como se relacionan con la

13. Por premios materiales se entiende cualquier tipo de premio que no implica simplemente una felicitación. Puede ser que en respuesta a esta pregunta, de "si se dan premios o no a los niños y niñas", los hogares han respondido que "no" porque no dan un premio en el sentido material que generalmente se entiende, pero si felicitan a su hijo o hija.

tipología de hogar que hemos elaborado. Pero no hemos tocado el punto del trabajo doméstico en relación con la tipología de hogar. El cuadro 7 delinea algunas de las diferencias entre tipologías de jefaturas en torno a dichas tareas. En tanto al miembro del hogar que realiza la actividad, hemos hecho cuatro categorías: jefe/a; esposo/a; compartida (que puede ser dos o más personas del hogar que realizan la actividad incluidos el/la jefe/a o esposo/a) y otra persona que puede ser cualquier otra persona del hogar que no sea jefe/a, o esposo/a. En el caso de las jefaturas económicas se nota que hay muy poca participación de la jefatura en la realización de las actividades domésticas en el hogar. Recae en gran medida sobre la esposa o es una tarea compartida como en el caso de la limpieza de la casa. En el caso de las jefaturas mixtas, las responsabilidades se dividen un poco más proporcionalmente en casi todos los casos, pero siempre con un peso mayor en el o la cónyuge. En el caso de los hogares no económicos, el o la jefe/a asume más responsabilidad proporcional en relación con las tareas domésticas. Estas jefaturas, que no son las principales proveedoras para el sostenimiento del hogar, están cargando con más responsabilidades dentro del hogar. Sin embargo, en el caso del cuidado de los niños, es una tarea compartida entre los familiares. El área de trabajo doméstico que demuestra más equidad entre las tres tipologías de jefatura es en torno a las compras. En muchos casos, la persona encargada de la cocina realiza las compras. Cuando el jefe realiza la compra en el caso de las jefaturas económicas, es porque controla el dinero del hogar.

En tanto a la razón de que tal persona, o personas, realiza las diferentes tareas del hogar, hay una variedad de explicaciones dadas por los entrevistados. En el caso de cocinar, casi el 40% responden porque tal persona se encuentra en la casa. Las otras respuestas principales son por obligación (el 16,8%) o condición de género (el 13,7%). Referente a la tarea de lavar la ropa, la respuesta principal era por obligación (el 32,2%) seguido por estar en la casa (el 28,2%) y después por acuerdo familiar (el 14,1%); este último, por lo general, cuando la tarea es compartida entre varias personas.

En el caso de la limpieza, las respuestas son por estar en casa (el 38,3%), obligación (el 21,6%), y acuerdo familiar (el 18,5%). La realización de las compras se hace principalmente por capacidad (el

Cuadro 7

**EL SALVADOR: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN DIVISIÓN
DE ALGUNAS TAREAS DOMÉSTICAS**
-porcentajes-

Variables Número	Económica 126	Mixta 69	No económica 33	Total 228	P < (1)
Miembro del hogar que cocina					
Jefe/a	5,6	22,1	33,3	14,5	.001
Esposa/o	45,2	36,8	24,2	39,6	
Compartida	32,5	27,9	27,3	30,4	
Otra/o	16,7	13,2	15,2	15,4	
Miembro del hogar que lava					
Jefe/a	4,0	14,5	27,3	10,5	.003
Esposa/o	35,7	36,2	24,2	34,2	
Compartida	36,5	21,7	24,2	30,3	
Otra/o	23,8	27,5	24,2	25,0	
Miembro del hogar que limpia					
Jefe/a	2,4	14,5	27,3	9,6	.000
Esposa/o	30,2	30,4	3,0	26,3	
Compartida	41,3	29,0	39,4	37,3	
Otra/o	26,2	26,1	30,3	26,8	
Miembro del hogar que hace compras					
Jefe/a	22,2	31,9	33,3	26,8	.270
Esposa/o	36,5	37,7	18,2	34,2	
Compartida	11,9	7,2	15,2	11,0	
Otra/o	29,4	23,2	33,3	28,1	
Miembro del hogar que cuida a los niños					
Jefe/a	8,5	20,2	23,5	13,6	.123
Esposa/o	49,3	36,7	11,8	40,7	
Compartida	35,2	36,7	52,9	38,1	
Otra/o	7,0	6,7	11,8	7,6	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Encuesta realizada.

43,1%), siendo una respuesta corriente la de "...ella sabe que comprar" por lo general porque es la misma persona que está cocinando o esta persona sabe "como" comprar economizando mejor los recursos de la familia. En tanto al cuidado de los niños, la responsabilidad recae sobre la persona que se encuentra en la casa (el 44%) seguido por obligación (24,1%) y después condición de genero (el 12,1%).

Como se puede ver, las anteriores respuestas corresponden a la tipología de jefatura. Las jefaturas económicas que están trabajando no se encuentran en la casa y son principalmente los hombres, y las tareas domésticas son responsabilidad de las mujeres. Sin embargo, en muchos casos donde hay más de una persona trabajando, los hijos u otros miembros del hogar ayudan en la realización de estas tareas.

A MANERA DE RESUMEN

Abajo presentamos un resumen sobre los resultados más sobresalientes que se han presentado a lo largo de este acápite. En primer lugar, los datos sociodemográficos demuestran diferencias marcadas entre los tres tipos de jefatura. El tipo económico de jefatura es predominantemente masculina, casada con un mayor nivel de escolaridad; la jefatura mixta también es masculina, casada (pero en menor nivel) con un nivel académico menor a la tipología económica; la no económica es mayoritariamente femenina, casada y con menos años en la escuela comparado con las otras dos categorías.

En tanto a aspectos laborales, no hay muchas diferencias entre la tipología económica y mixta, pero sí las hay con la no económica donde un porcentaje mucho menor del ingreso proviene del aporte del jefe y la tasa de ocupación es inferior.

Los redes sociales demuestran mayor participación de las jefaturas no económicas en organizaciones comunitarias comparado con las otras dos categorías y mayor el uso de préstamos de dinero. Sin embargo, la jefatura mixta pide alimentos a otras familias con más frecuencia en comparación con los otros dos tipos de jefatura.

Los variables que deben destacarse en el funcionamiento del hogar nos demuestran de nuevo que las tipos de jefatura económica y mixta son muy parecidos en tanto a que es el jefe quien provee el dinero para los alimentos y quien otorga los premios a los niños cuando reciben buenas notas en la escuela. En la jefatura no económica la alimentación proviene principalmente de varias personas (es compartida en iguales partes) y son otros miembros del hogar que otorgan los premios a los niños.

Este patrón sigue vigente en tanto a la división de trabajo doméstico del hogar donde es principalmente la esposa/o quien está a cargo de cocinar, cuidar los niños y hacer las compras en los hogares con jefatura económica y mixta. Este perfil es un poco más fuerte en el caso de la jefatura económica que en la jefatura mixta. Sin embargo, en los hogares con tipología no económica, es el mismo jefe o jefa quien se encarga de cocinar; la tarea de cuidar a los niños es compartida; y las compras se realizan en igual porcentaje la jefa y otra persona del hogar.

Nos preguntamos entonces cuán tan útil ha sido esta propuesta de análisis basado en una tipología de jefatura que combina las responsabilidades económicas del hogar con respuestas relacionadas con la percepción del funcionamiento del jefe o jefa en un hogar. Se explican mejor las diferencias entre hogares con esta tipología, o ¿es mejor realmente mantener la división tradicional basado en el sexo de la persona que ejerce la jefatura? Para analizar esto seleccionamos 19 variables importantes en este estudio para ver si los resultados son significativos o no entre las diferentes propuestas de análisis por jefatura. Los resultados están resumidos en el cuadro 9 donde presentamos el nivel de significación de diferencia para tres diferentes propuestas de tipología.

Lo que podemos ver es que el modelo utilizado en este estudio ofrece resultados semejantes en tanto a número de variables con diferencias significativas entre las tres tipologías. Sin embargo, hay unas diferencias importantes. En primer lugar, mientras que la tipología 1 resulta ser significativo en 7 variables, hay dos variables más que están en el borde. En tanto a la tipología tradicional (la 2) son 6 significativos y uno en el borde; la tipología 3 que utiliza las

Cuadro 8

EL SALVADOR: RESUMEN DE RESULTADOS

Dimensiones y Variables	Económica	Mixta	No económica
SOCIODEMOGRÁFICAS			
Sexo (%)	Masculino (59,5)	Masculino (53,6)	Femenino (42,2)
Estado Civil (%)	Casado (75,6)	Casado (55,9)	Casado (62,5)
Escolaridad (prom.)	10,9	9,7	8,4
INSERCIÓN LABORAL			
% de ingreso aportado por jefe	66,9	66,4	39,4
Categoría ocupacional	Ocupado (92,7)	Ocupado (87,0)	Ocupado (60,6)
REDES SOCIALES			
Participación de jefe en organizaciones comunitarias (%)	34,1	40,6	57,6
Pide alimentos (%)	1,6	8,8	3,0
Pide prést. de dinero (%)	8,1	14,7	27,3
FUNCIONAMIENTO DEL HOGAR			
Quién contribuye más a los alimentos	Jefe (78,6)	Jefe (88,4)	Compartida (51,5)
Quién da premios a los niños	Jefe (87,2)	Jefe (75,0)	Otro (66,7)
TRABAJO DOMÉSTICO			
Miembro del hogar que cocina	Esposa/o (45,2)	Esposa/o (36,8)	Jefe (33,3)
Miembro del hogar que cuida los hijos	esposa/o (49,3)	esposa/o y comp. (36,7)	compartida (52,9)
Miembro del hogar que hace las compras	esposa/o (36,5)	esposa/o (37,7)	jefe y otra (33,3)

Fuente: Encuesta realizada.

Cuadro 9

**EL SALVADOR: NIVEL DE SIGNIFICACIÓN ENTRE
TRES PROPUESTAS DE ANÁLISIS JEFATURA DE HOGAR
-variables seleccionadas-**

Variable	Tipología 1 (Económica, No Económica, Mixta)	Tipología 2 Tradicional (Hombre, Mujer)	Tipología 3 Tradicional Modificado (Hombre, Muj., Compartida)
Edad	.093	.062	.009
Escolaridad	.008	.000	.000
Ingreso total del hogar	.051	.026	.000
% de aporte de jefe del ingreso total	.000	.763	.138
Relación de dependencia demográfica	.593	.269	.592
Relación de dependencia laboral	.224	.804	.135
Ocupado o no	.000	.000	.000
Categoría ocupacional (cuenta propia, empleado público, etc.)	.841	.033	.041
Participación del jefe en organizaciones comunitarias	.048	.750	.911
Pide alimentos	.046	.107	.193
Pide cuidado de hijos	.842	.843	.615
Pide dinero prestado	.012	.418	.801
Da alimentos	.547	.396	.203
Cuida hijos de otros hogares	.106	.414	.713
Presta dinero	.706	.844	.899
Se da premios	.699	.279	.528
Se da castigos	.616	.945	.980
Quién cocina	.000	.000	.000
Quién cuida hijos	.144	.000	.000
Total significados	7	6	7

Fuente: Investigación realizada.

categorías de jefatura masculino, femenino y compartida, solo tiene 7 variables significativos y ninguno en el borde.

Las variables que son significativas varían un poco entre las tres tipologías. Las diferencias son significativas en las tres tipologías en las variables de escolaridad, ocupado o no ocupado, y quién cocina. La tipología 2 y 3 son también significativas en tanto a ingreso total por hogar, categoría ocupacional y quién cuida a los hijos. De estos, la tipología 1 está en el borde con ingreso.

Donde la tipología 1 explica mejor las diferencias es en cuatro variables: la de porcentaje con que el jefe aporta al total del ingreso en el hogar y algunas de las variables relacionadas con el funcionamiento del hogar, específicamente las diferencias entre los hogares en tanto a la participación del jefe o jefa en organizaciones comunitarias, los que piden alimentos, y prestan dinero a otros hogares. Ninguno de estos tres resultan ser significativos en la tipología 2 ó 3.

Podemos concluir en el caso de El Salvador, de que nuestro análisis tiene sentido; muchas de las variables que demuestran diferencias significativas en la tipología de jefatura tradicional (por sexo) y la modificada (sexo y compartida) son también significativas en la tipología utilizada en este estudio. Dos de las que no son significativas en nuestro análisis están en el borde. Y hay cuatro variables cuyos diferencias son significativas solo en nuestra propuesta de análisis y no en las otras dos tipologías de análisis.

Relación multivariada del ingreso mensual total por hogar

Hemos analizado las relaciones entre las tipologías de jefaturas y las características socio-demográficas de los jefes y jefas, y el funcionamiento del hogar. Vimos que no habían diferencias entre ingreso promedio per cápita por hogar entre las diferentes tipos de jefatura, pero si queremos analizar cuáles son los diferentes variables que impactan en el ingreso tenemos que realizar un análisis multivariado.

El cuadro 10 presenta los resultados de tres diferentes regresiones realizadas con los datos de El Salvador. El primer modelo incluye

Cuadro 10

**EL SALVADOR: REGRESIONES SOBRE LOGARITMO NATURAL DEL
INGRESO MENSUAL REAL SEGÚN VARIABLES SELECCIONADAS**

Variables	Modelo Reducido	Sig. T.	Modelo Ampliado	Sig. T.	Modelo Ampliado con Remesas	Sig. T.
Sexo jefatura (hombre)	.067 (.034)	.046	.058 (.035)	.097	-.061 (.034)	.075
Edad jefatura	.0003 (.002)	.829	-.0006 (.001)	.711	-.0004 (.001)	.796
Escolaridad jefatura	.015 (.004)	.000	.017 (.003)	.000	.018 (.003)	.000
Nacimiento jefatura (urbano)	-.014 (.073)	.848	.069 (.061)	.265	.065 (.061)	.287
Cuenta propia	.108 (.054)	.049	-.084 (.049)	.089	-.078 (.049)	.116
Empleado/a público	.056 (.062)	.363	-.087 (.054)	.127	-.079 (.055)	.149
Empleado/a empresa privada	.027 (.051)	.596	-.108 (.045)	.019	-.105 (.045)	.022

Sigue...

...viene

Variables	Modelo Reducido	Sig. T.	Modelo Ampliado	Sig. T.	Modelo Ampliado con Remesas	Sig. T.
Tipo de hogar (nuclear)			-.002 (.032)	.955	.008 (.032)	.804
Relación de dependencia demográfica			.033 (.036)	.361	.030 (.036)	.399
Relación de dependencia laboral			.516 (.069)	.000	.551 (.070)	.000
Ciclo reproductivo			-.081 (.034)	.018	-.080 (.034)	.019
Número de personas en hogar			.079 (.009)	.000	.081 (.009)	.000
Recepción de remesas					.068 (.034)	.046
Constante	3.356 (.126)	.000	2.92 (.119)	.000	2.98 (.144)	.000
R2 Ajustado	.110		.391		.399	
N	224		224		224	

Fuente: Encuesta realizada.

solo variables relacionadas con la jefatura; el segundo incluye estas mismas variables, más las relacionadas con el hogar; y el último modelo controla entre los hogares que reciben remesas (pueden ser de familiares que envían dinero desde los Estados Unidos, al igual que familiares que envían dinero desde otra parte de El Salvador).

En el primer modelo, la ecuación explica una muy pequeña proporción de la diferencia en ingresos entre hogares (un R^2 de apenas 11%). Todas las variables menos la de nacimiento del jefe en un lugar urbano resultan aumentar el ingreso. Es decir que jefatura masculina comparada con femenina aumenta el ingreso total del hogar, mayor edad y escolaridad del jefe también aumenta el ingreso; el trabajo por cuenta propia, al igual que empleado/a público o empleado/a de la empresa privada aumenta en ingreso en comparación con los que tienen otra categoría ocupacional. Sin embargo, solo el sexo del jefe, escolaridad y trabajo a cuenta propia resultan ser significativas.

Jefatura femenina: Silvia es una madre que mantiene a su hogar de tres hijos. Las gemelas tienen 19 años, y Fidel, hijo, ha cumplido 17. Nacida en un cantón de La Unión, Silvia nunca ha estudiado, pero sus hijos están terminado sus estudios de bachillerato. Ella ha trabajado durante los últimos 6 meses, 60 horas semanales como cocinera en un bar. No está inscrita en el seguro social. Mientras que ella y una de sus hijas trabajan en San Salvador ganando una miseria, el compañero de vida de Silvia le manda 1,800 colones mensuales de los Estados Unidos para ayudar con los gastos de la familia. Al preguntar quién sostiene económicamente a este hogar, la respuesta es Fidel, padre. Las tareas domésticas de este hogar se comparten entre todos los miembros. Una de las hijas se encarga de cocinar para todos. Cada persona se responsabiliza en lavar su propia ropa. Fidel, hijo, hace la limpieza, y Silvia compra la comida cada semana. En esta forma, esta familia, encabezada por una mujer se sostiene y se ayuda mutuamente.

Al agregar los aspectos relacionados con el hogar, tenemos una ecuación que representa mucho mejor las diferencias en ingreso. El R^2 sube a 39,1%. Y podemos ver cómo cambia la relación entre las diferentes variables tomados en cuenta. Las variables sociodemográficas del jefe o jefa (con la excepción de edad) aumentan el ingreso. Sin embargo, solo la variable de escolaridad sigue siendo significativa y con mayor peso en comparación con el modelo reducido. En tanto la inserción laboral del jefe, en vez de aumentar el ingreso como en el primer modelo, las variables de categoría ocupacional (cuenta propia, empleado/a público, o empleado/a de la empresa privada) reducen el ingreso del hogar en comparación con otras categorías ocupacionales. Solo en el caso de empleado de la empresa privada resulta ser significativo.

Las variables relacionadas con el hogar tienden a aumentar el ingreso, pero en el caso de hogares nucleares y hogares con niños menores de 10 años de edad (ciclo reproductivo), el ingreso cae. Sin embargo, la tipología nuclear de hogar no es significativa, pero, ciclo reproductivo sí. La relación de dependencia (número de personas en edad de trabajo en comparación con número de personas menores de 10 años y mayores de 65 años) además de la dependencia laboral (relación entre número de personas trabajando en comparación con el número total de personas en el hogar) aumentan el ingreso. Es lógico, al tener más personas en el hogar en edad de trabajo o trabajando en relación con los demás miembros debe aumentar el ingreso. Sin embargo, solo la de dependencia laboral resulta ser significativa. Y finalmente hemos incluido el número de personas en el hogar. Cada persona adicional tiende a aumentar el ingreso y esto resulta ser significativo.

El tercer modelo replica todas las variables del segundo agregando la recepción de remesas. Esto cambia dos de los resultados en una forma interesante que se ha explorado en un estudio anterior (Andrade-Eekhoff, 1998). En primer lugar, al igual que la constante, el R^2 sube ligeramente. La gran mayoría de variables mantiene su signo (positivo, aumentando el ingreso; o negativo, bajando el ingreso). Hay ligeros cambios en tanto a peso, pero no en dirección ni en significación. Pero hay dos variables que cambian en dirección. El sexo del jefe y el tipo de hogar. Cuando controlamos por recepción

de remesas, los hogares con jefaturas femeninas resultan tener un ingreso mayor en comparación con los hogares cuyos jefes son hombres. Mientras que este resultado no es significativo, el nivel de la significación baja en comparación con la ecuación anterior que no toma en cuenta la recepción de remesas. El peso entre jefatura masculina/femenina y la recepción de remesas es casi igual (-6,1% y 6,8% respectivamente).

Esto implica que en hogares (con características semejantes) que reciben remesas y jefatura femenina, su ingreso es mayor en comparación con hogares donde el jefe es un hombre. El hecho de recibir remesas (de los Estados Unidos o de otro familiar en El Salvador) resulta ser más importante incluso que el sexo del jefe o jefa. En torno a las remesas y la tipología de familia nuclear, mientras esta última variable sigue siendo no significativa, ser una familia nuclear resulta aumentar el ingreso, recuérdese que en el modelo anterior, el impacto era negativo. En términos prácticos esto implica que un hogar nuclear (con los dos cónyuges) que reciben remesas está en mejores circunstancias económicamente en comparación con hogares no nucleares que reciben remesas.¹⁴ Sin embargo, en términos de ingresos la recepción de remesas sigue siendo más importante que la tipología de hogar.

En general, lo que vemos al analizar los factores que influyen en el ingreso total del hogar es que tienen mucho mayor poder explicativo las variables relacionadas con el hogar en comparación con las variables relacionadas con la jefatura.

14. Es importante notar que el fenómeno de la migración salvadoreña que ha sido predominantemente a los Estados Unidos está recibiendo mayor atención en la esfera pública y académica en El Salvador. Mientras que los aspectos económicos de la migración y la recepción de las remesas han destacado su impacto positivo, otros estudios sociológicos/antropológicos empiezan a revelar otras dinámicas en términos de separación de la familia, cambios culturales, transformaciones comunitarias, etc. (véase Lungo, M.; 1997 para una compilación de diferentes trabajos sobre este tema).

CONCLUSIONES

Este estudio en un barrio popular de San Salvador nos demuestra en primer lugar que no hay hogares "ideales". Hasta en la definición de quién es el jefe en un hogar puede variar por muchas razones. Las jefaturas masculinas predominan, pero no significa que estos hogares dependen únicamente del ingreso del hombre. También en los hogares con jefatura femenina, los escenarios que hemos descrito demuestran una gran heterogeneidad. Hay hogares con jefatura femenina que tienen hombres adultos presentes que aportan al hogar; hay hogares con jefatura femenina donde la mujer no tiene un trabajo remunerado fuera del hogar, pero depende de los ingresos de otros miembros del hogar o de otros familiares en otros hogares; y, por supuesto, hay hogares con jefatura femenina donde la mujer tiene doble jornada, primero en el mercado laboral remunerado y luego en el hogar. Es importante reconocer esta gran variedad de jefatura y familias.

Asimismo, es igualmente importante reconocer que la jefatura de un hogar puede cambiar. La perspectiva que los miembros del hogar tienen sobre esta demuestra que la familia y la jefatura son dinámicas y flexibles. Las funciones de los diferentes miembros del hogar están cambiando y, por lo tanto, el ejercicio de la jefatura se puede entender por diferentes razones. No es simplemente el hombre o el proveedor quien automáticamente es el jefe. Nuestros resultados de quién y por qué era el jefe cambiaron entre el censo y la encuesta, seguramente por entrevistar a diferentes informantes. Pero lo más importante que esto nos enseña es que en la familia salvadoreña no existen estructuras rígidas. Esto es quizás uno de los hallazgos más importantes en este estudio: la flexibilidad en que funciona la familia salvadoreña.

Además, en este barrio se ha notado la jefatura compartida. Al mencionar jefatura compartida, uno piensa que quizás es un fenómeno de las clases medias, pero no necesariamente, como lo demuestra aquí. Hay cambios importantes en la concepción de la jefatura, particularmente en hogares donde la mujer juega un papel importante en el sostenimiento del hogar a la par de su esposo.

Esto abre nuevas preguntas y dudas sobre las diferencias en la jefatura de hogar en El Salvador en relación con diferentes estratos sociales, área geográfica (capital, urbano, rural), inserciones laborales, niveles académicos, etc. Requiere de estudios adicionales que nos pueden iluminar sobre estos cambios en la jefatura y en las responsabilidades dentro del hogar que tienen implicaciones en el tipo de políticas y atención a los hogares vulnerables y sus miembros en situaciones más desventajosas.

En tanto a tipología de familia, hemos simplemente tocado la superficie de los diferentes tipos de familias y su desenvolvimiento tomando en cuenta el jefe o la jefe del hogar. No hemos analizado con más profundidad las diferencias en tanto a funcionamiento del hogar, responsabilidades económicas, redes sociales, tareas domésticas, etc. Lo que sí hemos demostrado es que hay cuatro categorías de hogar primordiales en un barrio popular de San Salvador: la nuclear conyugal con hijos, la biparental extendida, y las dos uniparentales: nuclear y extendida. Hemos demostrado que hay diferencias importantes en tanto al papel de jefe y sus características que tienen un impacto en el hogar. Sin embargo, falta profundizar en esto.

Analizar el desenvolvimiento de estos hogares es otro reto que nos enfrenta con el problema de si realmente existe la voluntad de fortalecer la familia salvadoreña en todas sus dimensiones y establecer como prioridad la atención hacia las familias y sus miembros más vulnerables.

En este estudio también hemos presentado una nueva forma de analizar la jefatura desde su funcionamiento del hogar en vez del sexo de su jefe. Esta forma de análisis ha demostrado que hay diferencias notables en tanto a los aspectos socio-demográficos de los jefes y los razonamientos sobre la determinación de quién dentro del hogar es el o la jefe. No hay grandes diferencias en tanto a inserciones laborales entre las tres tipologías de jefaturas que hemos analizado. Sin embargo, hay pequeñas diferencias (no significativas) entre estos tipos de jefaturas y las redes comunitarias y sociales. Sin embargo, el sostenimiento del hogar es muy distinto entre los tres tipos, donde los hogares con jefaturas descritas como económicas cargan con la mayoría del sostenimiento; las jefaturas no económicas dependen, principalmente, de otros miembros del hogar para su mantenimiento.

Mientras que el jefe o la jefa puede contribuir, es otra persona que se encarga de los aspectos económicos del hogar.

El funcionamiento interno del hogar en relación con las tareas domésticas también se nos ha presentado con diferencias importantes. Los hogares con jefatura determinada por razones económicas dependen de la labor del cónyuge para la realización de las tareas domésticas. El jefe participa poco en las tareas domésticas. En tanto a las jefaturas mixtas, hay más participación del jefe o jefa en estas tareas, pero también se comparte con otros miembros del hogar. Los hogares con jefatura no económica, principalmente hogares con jefatura femenina, dependen en mayor medida del trabajo doméstico de la jefa, mientras que el sostenimiento económico de estos hogares recae sobre otros miembros del hogar. Sin embargo, también hemos visto que otros miembros del hogar ayudan con las tareas de cocinar, lavar, limpiar y cuidar los niños. No siempre tenemos la situación de mujeres jefas de hogar con doble jornada de trabajo.

Lo que es importante enfatizar es que esta tipología analítica capta mejor las diferencias entre hogares y jefatura que el análisis tradicional basado en el sexo. Nuestra propuesta de análisis nos permite entender mejor las diferencias en tanto al funcionamiento del hogar. De nuevo, vemos que los miembros del hogar juegan diferentes papeles en un proceso dinámico y no rígido ni estático.

En tanto a los determinantes de ingresos totales del hogar, hemos visto que las características del jefe tienen un impacto, pero las características del hogar son más importantes. Las variables más importantes relacionadas con el jefe o jefa de hogar son la escolaridad del jefe y su inserción en trabajos con la empresa privada. En tanto respecto a factores relacionados con el hogar, la dependencia laboral juega un papel importante en la determinación de ingresos en un hogar. Del mismo modo, el número de miembros del hogar y el ciclo reproductivo, mostraron diferencias significativas, solo que en estos casos, las tendencias evidenciadas fueron de signo opuesto; ya que donde hay un mayor número de miembros en el hogar contribuye al aumento de los ingresos; en cambio, el hecho de que el hogar tenga niños menores de 11 años, se encuentra relacionado con un descenso en los ingresos.

Al introducir la variable de recepción de remesas se vuelve a reconfirmar lo que se notó en un estudio anterior (Andrade-Eekhoff, 1998): el sexo del jefe es importante en tanto a la determinación de los ingresos. Pero, por otra parte, solo por ser un hogar jefado por una mujer no necesariamente significa que sus ingresos son peores o es un hogar más precario económicamente en comparación con la jefatura masculina. Hay que tomar en cuenta la inserción de otros miembros de la familia en mercados laborales externos que están contribuyendo al sostenimiento económico del hogar.

En fin, todo esto nos lleva al punto de partida donde la heterogeneidad de la familia salvadoreña cuestiona el estereotipo "ideal" de la familia. Implica que las mujeres, hombres, niños, jóvenes y ancianos forman diferentes tipos de hogares con diferentes maneras de distribuir las responsabilidades dentro del hogar. El reto es seguir profundizando en este tipo de análisis para poder estar preparados en el trabajo con las familias salvadoreñas y forjar un mejor bienestar para sus miembros. En vez de criticar a la "desintegración" familiar, necesitamos entender los nuevos arreglos familiares para enfrentar situaciones cada vez más complejas en nuestra sociedad. Buscar la familia "ideal" en estas circunstancias sería un error porque la riqueza de respuestas de los hogares y sus familias es lo que permite que la familia, en todas sus composiciones, florezca.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade-Eekhoff, Katharine. (1998) "Mercado Laboral y Equidad en El Salvador". En Funkhouser, E. y J. P. Pérez Sáinz (comp.) *Centroamérica en Reestructuración: Mercado laboral y pobreza en Centroamérica*, San José: FLACSO-Costa Rica y Social Science Research Council.
- Bjorn, F. (1995) *Balance de género: El Salvador ante el siglo XXI* ASDI: San Salvador.
- Briones, C. (1992) *Pobreza Urbana en El Salvador* UCA: San Salvador, El Salvador.
- Departamento de Sociología y Ciencias Políticas. (1992) "Diagnostico Ocupacional de Familias en situación de Pobreza" UCA: San Salvador, El Salvador.
- Fauné, M. A. (1995) *Mujeres y familias centroamericanas: Principales problemas y tendencias*, Tomo III, PNUD: San José, Costa Rica.
- Gammage, S. (1998). *La Dimensión de Género en la Pobreza, la Desigualdad y la Reforma Macroeconómica en América Latina* PNUD: San Salvador, El Salvador.

- Hanania de Varela, K. (1989) "La familia salvadoreña, análisis antropológico - social" Documento No. 5, FUSADES: San Salvador, El Salvador.
- ISDEMU (1996) "Política Nacional de la Mujer" Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer: San Salvador, El Salvador.
- MIDEPLAN. (1989) *Plan de Desarrollo Económico Social*. Ministerio de Planificación: San Salvador, El Salvador.
- Montes, S. (1985) *Desplazados y refugiados* UCA: San Salvador, El Salvador.
- Moreno, M. E. (1997) "La Política Nacional de la Mujer" *Alternativas para el Desarrollo* FUNDE: San Salvador, El Salvador.
- Mujeres'94. (1993) "Plataforma de las Mujeres Salvadoreñas: Edición Popular" Mujeres '94: San Salvador, El Salvador.
- "Plan de Gobierno: 1994-1999" San Salvador, El Salvador.
- PRODERE. "Memoria de Seminario/Taller: La mujer jefe de familia dentro del proceso de desarrollo" PRODERE, UCA, Oficina de la Mujer: San Salvador, El Salvador, 1992.